

POESIA

El Jurado de este premio se reunió el 13 de agosto de 2025 y ha estado formado por Laura Llamas Román, Raquel Mateos Alvarez y Carmen Colinas Román, siendo la Directora del Premio, Sandra Clemente Cuesta, la que actuó también de Secretaria del Jurado. Tras las deliberaciones se concedió el Premio Diego de Losada de Poesía 2025 al poema: “LO QUE HABITA EN EL SILENCIO” cuya autora es IRIS ALFARO, natural de El Salvador (Centroamérica), aunque ahora reside en Sevilla. El premio consiste en 500 euros, placa conmemorativa, lotes de libros y una obra original de la artista Beatriz Román Mata (grabado a punta seca sobre papel).

El accésit del Premio Diego de Losada de Poesía, se concedió al poema: “TRASLUCIDO”, de YOSÉ ALVAREZ MESA, de Arnao, Asturias. Se lleva 300 euros, placa conmemorativa, lotes de libros y una obra original del artista ISIDORO MORENO LOPEZ.



Entrega de Premios 2025. Mesa presidencial.

Los premios Diego de Losada cuentan con la financiación de la Diputación de Zamora a través de un convenio de colaboración. Además colaboran: El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, La Junta de Castilla y León, El Ayuntamiento de Rionegro del Puente, el Instituto de Estudios Zamoranos, el Patronato de Turismo de Zamora, la Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz y Adisac La Voz

Lo que habita en el Silencio – Premio Diego de Losada de Poesía 2025

PREMIO DIEGO DE LOSADA DE POESIA 2025

Hay un momento en el que no hay que dar,
no hay que mostrar,
no hay que explicar,
solo recogerte.

Volver a ti como quien vuelve al templo con los pies descalzos y el corazón y alma abierta. Cerrar las puertas del mundo para honrar el latido que aún late sin testigos.

En ese espacio, tú no eres forma.

Eres respiración.

Eres agua quieta que canta por dentro

Eres fuego lento que abraza sin quemar

Eres raíz y flor al mismo tiempo

Aquí no hay urgencia

No hay demanda

Solo tú contigo

Solo tú dentro de ti

Y ese silencio que muchos temen...

tú lo habitas como el lenguaje más puro.

Ahí recargas

Ahí te restauras

Ahí recuerdas:

no tienes que sostener todo...

solo tienes que sostenerte a ti,

Encarnar lo que eres.

Y cuando eso sucede, el universo se alinea contigo.

Porque sueltas el control y te permites ser.

Mi silencio para mi no es vacío, es ceremonia.

Y en él, me vuelvo toda presencia, toda belleza, toda verdad.

Iris Escobar Alfaro

TRASLÚCIDO
Accésit del Premio Diego de Losada de Poesía, 2025

Por: Yose Álvarez-Mesa

Hay un punto crucial en el camino
(punto de no retorno)
en el que el pie se adentra de repente
y lo que queda atrás se pierde en la distancia,
se esfuma silencioso, de espaldas al momento
hasta caer de lleno en el olvido.

Ese punto es traslúcido. No se puede encuadrar
en ningún tramo exacto del trayecto
(no tiene ubicación determinada). Ni siquiera
al pasar junto a él notamos su contacto.

Pero mucho después, cuando las horas rugen
en el hueco mordaz del extravío
puedes verlo rondar entre los charcos
sorbiendo a dentelladas la existencia.

* * *

No es que el tiempo se pare,
es que juega en los hilos de su propio entramado.

No es que haya decidido quedarse aquí a vivir
ni que, entre mis paredes,
se haya hecho un aposento para pasar el rato.

No, no se ha quedado a ver
el polvo acumularse hora tras hora,
ni a dibujar en él los nombres olvidados
con su dedo enguantado en añoranzas.

Porque mientras yo noto su peso en mis costillas

veo por la ventana cómo cruza la calle
y deja en las aceras el rastro de sus pasos.

* * *

El tiempo pasa más allá de mi puerta
(desnudo y conflictivo)
afilando sus curvas con susurros de viento.

Y en este mi rincón de confinar palabras
reúno sus aristas
(limaduras que el viento me regala,
migajas de existencia)
con las que confecciono algún que otro momento.

El tiempo pasa, sí,
se desliza sin tregua por la luz del semáforo
(tal vez realmente vuela
y por eso no se aprecie a ras de suelo).

Aunque no sienta el roce de sus tibias pisadas
porque siempre discurre más allá de mi puerta.

* * *

El musgo de los días está reverdeciendo
(inconsciente al instante que pasa de puntillas)
mientras la hiedra trepa
entre las piedras atónitas del alba.

Desayuno migajas de momentos pasados
sin nombre ni linaje,
y una infusión muy clara de arrepentimientos
que siempre había querido soslayar.

Después abro la puerta y echo a andar calle arriba
en pos de una razón que me sostenga.

Y cuando al fin alcanzo un lugar donde asirme
es hora de dormir

y los párpados me encierran entre oscuros paréntesis.

Las aristas del tiempo me atraviesan la piel.

* * *

Si la lluvia no fuese
una cita puntual e improrrogable
me quedaría a ver el tiempo detenido
al fondo del desván.

Pero debo acudir a esa llamada
detrás de los cristales.
Debo mascar el aire de la calle
(dar un paso adelante y no hacia atrás).

Porque la vida tiene
una cruda batalla que ganarle a la inercia.
